

# China y la Unión Europea en 2005

Jorge Eduardo Navarrete

*El papel de la economía a nivel nacional e internacional adquiere en los textos de Jorge Eduardo Navarrete y de Armando Labra un papel fundamental para la comprensión del mundo contemporáneo. Armando Labra aborda el delicado tema del financiamiento nacional, en tanto que Jorge Eduardo Navarrete indaga el papel de las economías emergentes, su relación con el Mercado Europeo y el nacimiento de China como el dragón económico de Oriente. De este modo comprendemos que la economía de un país está ligada siempre a un contexto geopolítico global.*

## INTRODUCCIÓN

Una de las interpretaciones más positivas de la globalización es la que se entiende como un proceso hacia nuevos equilibrios en el escenario mundial, como la sustitución progresiva de relaciones de predominio por relaciones de interdependencia. Así se planteó hace un cuarto de siglo en Cancún, en aquella reunión de jefes de estado y de gobierno de veintiún países de los dos hemisferios. Esa cumbre, inaugural de la actual fase de la globalidad, propuso reconocer la interdependencia emergente, determinar su naturaleza y alcances y esclarecer sus consecuencias para la cooperación política y económica internacionales.

Veinticinco años después, mediado el primer decenio del nuevo siglo, la aparición de otros centros de poder global se manifiesta sobre todo en China y en la Unión Europea. Allí se consolidan dos actores del mundo multipolar del futuro, que suplirán al unívoco que, centrado en la super potencia estadounidense, impera a partir del colapso del socialismo real y el fin de la Guerra Fría.

El sostenido y acelerado crecimiento y diversificación de la economía, el creciente dominio de tecnologías de avanzada, una posición financiera mundial determinante para la estabilidad del sistema y una acción internacional más asertiva que rebasa su entorno regional inmediato son los factores que, entre otros, han consolidado



Coliseo, Roma, 70-82 d.C.

a China como potencia mundial, hecho ampliamente reconocido en los análisis de prospectiva global.

Por otro lado, la ampliación y profundización de la integración económica y política de la Unión Europea, tras la adhesión de diez nuevos estados; la aprobación por los veinticinco gobiernos del proyecto de Tratado Constitucional; la apertura de una fase adicional de la ampliación, centrada en Turquía; el incipiente uso del euro como medio de pago y activo de reserva internacionales, y los avances en la construcción de las dimensiones europeas de defensa y política exterior comunes, han contrapesado al flanco débil del prolongado estancamiento económico e insuficiente avance tecnológico, en especial en el área del euro, y han mantenido la perspectiva de una Europa-potencia.

En 2005, sin embargo, han aparecido o se han agudizado presiones y tensiones que pueden frenar y demorar los procesos de consolidación de estas otras dos potencias globales.

En relación con China, comenzó a manifestarse una intolerancia más amplia y diversificada a la absorción cre-

ciente de mercancías fabricadas en ese país, sobre todo en el sector textil, liberalizado a principios de año; hubo resistencias a las inversiones de China en el exterior, en especial en sectores considerados estratégicos, como el petróleo; fueron más frecuentes e intensas las presiones para modificar la política cambiaria y acelerar la apertura financiera; se censuraron sus programas de modernización militar y reaparecieron las presiones para inducir reformas en su anquilosado sistema político. En suma, se creó un ambiente externo desfavorable para la continuada consolidación de China como potencia global.

En el caso de Europa, las resistencias provinieron principalmente de fenómenos experimentados al interior de la Unión, que abrieron márgenes de incertidumbre y riesgo para el futuro de la integración. El descarrilamiento de la ratificación del Tratado Constitucional y sus consecuencias para la estabilidad del euro y el futuro de las instituciones europeas; la funcionalidad de las agendas de recuperación económica y avance técnico; la adhesión de nuevos miembros y la efectividad de la acción común en defensa, seguridad y política exterior han retrasado aspectos cruciales para la presencia y actuación de una Europa unida y vigorosa en el escenario mundial, planteando con crudeza nuevos dilemas.

De continuar prevaleciendo acciones y actitudes de esta naturaleza, como parece probable que ocurra, es posible que su consecuencia sea alejar en el tiempo la reaparición de un mundo multipolar, con mayores grados de convergencia y de interdependencia real. Estos procesos de reordenamiento de las relaciones de poder en el mundo nunca han sido lineales o tersos, pero habían ocurrido en forma progresiva, sin obstáculos mayores, en los últimos tres lustros. Quizás en el futuro, 2005 sea reconocido como el año en que se descarriló el movimiento hacia la multipolaridad. Corresponde a los intereses del conjunto de la comunidad internacional la reaparición de un mundo multipolar, más equilibrado y diversificado, en el que se manifiesten mejor las realidades de la interdependencia global. En otras palabras, beneficia a todos la superación de la anomalía histórica de una sola superpotencia hegemónica. En particular, se requiere una mejor comprensión de China como actor global de primera magnitud y, en la Unión Europea, una conciencia más afianzada del papel global que le corresponde desempeñar en el mundo multipolar del mañana.

Son éstas las principales conclusiones que aquí se plantean, al tiempo que se pretende discutir algunas de sus consecuencias.

#### CHINA: LAS REACCIONES DEFENSIVAS

En 2005 China ha llegado a ser considerada como una eminencia mayor en la orografía económica, social y po-

lítica del mundo. Acaso sea el actor global cuya posición y proyección son examinadas y discutidas con mayor frecuencia e intensidad. Literalmente, todo mundo habla de China.

#### OCHO TEMAS DE ATENCIÓN Y PREOCUPACIÓN

*Tamaño y dinamismo de la economía.* Según se le mida, China es la quinta o la segunda economía del mundo. La quinta si se compara el PIB real convertido a dólares usando tipos de cambio de mercado y la segunda si se emplean (como prefiere el Banco Mundial para las comparaciones internacionales) las paridades de poder de compra, que eliminan las distorsiones cambiarias. Al mismo tiempo, China es la economía de más rápido crecimiento entre las diez mayores del mundo. Crece al doble, por lo menos, que todas ellas, excepto la India. La velocidad del crecimiento y la dimensión del país suelen ser vistos más en términos de amenaza que de oportunidad, lo que alimenta las reacciones defensivas.

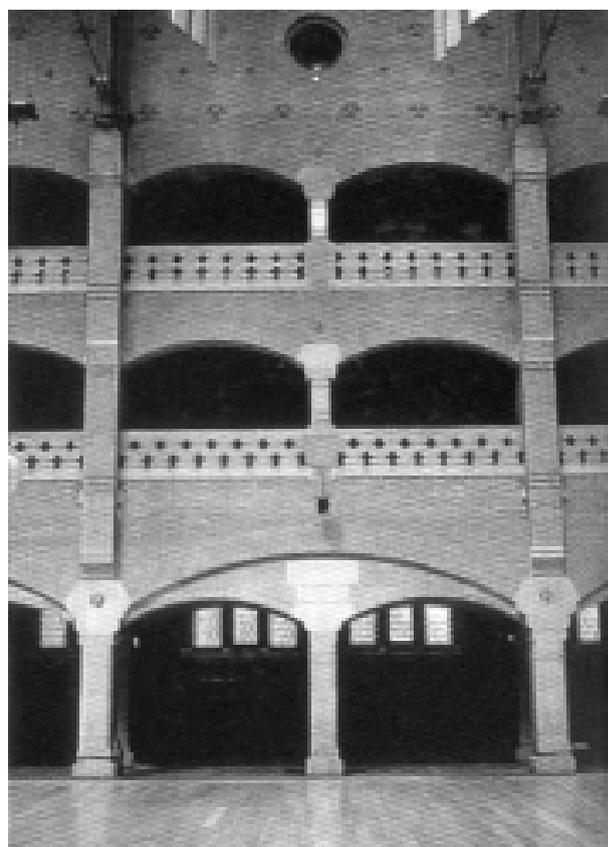
*Influencia sobre la economía mundial.* China es también la economía nacional más intensamente interrelacionada con la mundial: es la segunda con mayor índice de apertura de las diez mayores economías, tras Alemania. En ambas, el comercio exterior —exportaciones más importaciones de bienes y servicios— equivalieron en 2003 a dos tercios de los productos nacionales respectivos: 65.9 y 68.7 por ciento del PIB. Es este grado de apertura el que explica la más que proporcional influencia de China en la economía de los demás países. En un análisis reciente se señala:

Si deseas alcanzar un año de prosperidad, siembra grano; si deseas diez años, siembra árboles; si deseas cien años, siembra gente. Este antiguo proverbio chino explica por qué el ingreso de la enorme fuerza de trabajo de China en la economía global puede resultar el cambio más profundo en cincuenta y acaso incluso en cien años. China, junto con otros gigantes que surgen: India, Brasil y la antigua Unión Soviética, ha duplicado de hecho la fuerza de trabajo mundial, lo que eleva la producción potencial del planeta y por tanto la futura prosperidad. La tasa de crecimiento de China no es excepcional comparada con la de economías emergentes del pasado o de ahora en Asia, pero China afecta en mayor medida a la economía mundial debido a dos factores: no sólo dispone de una gigantesca fuerza de trabajo de bajo costo sino que su economía está abierta en grado excepcional al comercio (internacional). En consecuencia, el desarrollo de China no es sólo un poderoso estímulo del crecimiento global sino que su efecto sobre otras economías es mucho más penetrante (...). En los próximos años, la inflación y las tasas de interés, los salarios, las utilidades, e incluso los precios del

petróleo y de las casas habitación serán, cada vez más, hechos en China. (“Cómo China controla la economía mundial”, *The Economist*, Londres, 28 de julio de 2005.)

*Repercusiones sobre los mercados.* En muchos sectores, China es el jugador global dominante en los mercados mundiales. Suele lamentarse la inundación de mercancías chinas que experimentan muchos países. Se olvida, en cambio, la contribución de estas mercancías baratas al alivio de las presiones inflacionarias en los mercados compradores y también el crecimiento de las importaciones chinas, que ha sido el principal factor detrás del auge de los mercados de hidrocarburos, diversos productos agrícolas, minerales y otras materias primas industriales, beneficiando a muchos países exportadores, sobre todo del mundo en desarrollo. El auge del comercio exterior chino ha sido uno de los factores que han impulsado la recuperación económica global.

*Captación de inversiones externas.* China es el principal receptor de inversión extranjera directa, pues absorbe algo menos de la décima parte de los flujos mundiales. En 2003 recibió inversiones equivalentes a cinco veces las que fluyeron a México o a Brasil. Entre los grandes países emergentes, tiene el stock de inversión extranjera más importante: medio billón de dólares —casi cuatro veces el de Brasil y dos el de México. Las inversiones chinas en el exterior han crecido en forma acelerada y se han diversificado. Se dirigen a sectores conectados con las demandas de materias primas, productos básicos y energía necesarios para sostener el ritmo de desarrollo.



Bolsa de valores, Amsterdam, 1903



Palacio Belvedere, Viena, 1721



La Ciudad prohibida, Pekín, 1400



Museo Británico, Londres, 2000

*China y la estabilidad financiera global.* Las reservas internacionales de China son las segundas del mundo, inferiores sólo a las de Japón. Su monto equivale a casi un año de importaciones. Al invertirse mayoritariamente

en valores de los Estados Unidos se han convertido en el factor clave de la estabilidad del sistema monetario y financiero mundial.

*Influencia regional.* China proyecta ya una influencia incontrastable en la región del Pacífico asiático y creciente en otros ámbitos regionales. El peso regional de China ha provocado fuertes desequilibrios y ha abierto enormes oportunidades. Para los países de su periferia inmediata se ha convertido en un “socio” tan dominante como lo es Estados Unidos para México o Alemania para Chequia o Polonia.

*China y la nueva agenda global.* La participación activa de China es indispensable para hacer frente, con mayores posibilidades de éxito, a buen número de los temas de la agenda global de éste y los próximos decenios. El del cambio climático es, probablemente, el mejor ejemplo, aunque hay varios otros.

*Gasto y modernización militar.* El gasto militar total de China es el segundo entre las diez mayores economías del mundo y equivale a alrededor de una décima parte del correspondiente a los Estados Unidos. Estimado entre cuarenta y cincuenta mil millones de dólares anuales, representa entre tres y cuatro por ciento del PIB y absorbe un quinto del gasto presupuestal.

De indicadores como éstos se desprende que conviene al resto del mundo que China continúe por la senda del crecimiento y desarrolle relaciones internacionales de entendimiento y cooperación. Un avance de esta naturaleza contribuiría también a un proceso de cambio positivo en el sistema político interno. China no puede continuar siendo la mayor excepción —dada su magnitud poblacional— a la tendencia general hacia sistemas políticos más abiertos. La fortaleza económica y la actuación internacional de China pueden constituir un factor positivo en la evolución de las estructuras de poder mundial. Es palpable, asimismo, que esta continuidad depende en gran medida de un ambiente internacional favorable que ofrezca a China una mayor participación efectiva en la discusión e instrumentación de la agenda global.

#### SEIS MANIFESTACIONES DE INTOLERANCIA

Las manifestaciones de la intolerancia internacional hacia China y su creciente influencia global se han manifestado, a lo largo del presente año, en seis ámbitos principales.

*El reflejo proteccionista y el mercado textil.* El primer rodeo de enero de 2005, se levantaron las cuotas y restricciones que, por decenios, habían hecho del sector de textiles y confecciones la principal excepción a la apertura de mercados. Los países industrializados no realizaron los ajustes necesarios en sus propias industrias para manejar la previsible oleada de importaciones proveniente de los productores de bajo costo, en especial de

China. China misma lo sabía y, para prevenir males mayores, desde el mismo primero de enero impuso aranceles a algunas de sus exportaciones de telas y confecciones. Sin embargo, ello no fue suficiente para evitar un crecimiento explosivo, todavía no cuantificado con precisión. Los dos mayores importadores anunciaron que, con base en el acuerdo de adhesión de China a la OMC, impondrían un tope de 7.5 por ciento anual al crecimiento de sus compras de esos artículos. Planteado así el escenario del enfrentamiento, los Estados Unidos optaron por aplicar el tope limitativo y la Unión Europea optó por negociar. La negociación con la UE, dio lugar a un acuerdo de restricción voluntaria de exportaciones, mientras que los Estados Unidos han mantenido cuotas unilaterales, aunque continúa negociado un arreglo.

Tanto el acuerdo europeo como la acción unilateral estadounidense re velan la voluntad de aplicar restricciones a las importaciones procedentes de China, cediendo a las presiones proteccionistas. En ambos casos se ha puesto en evidencia que la respuesta restrictiva es contraproducente. En la Unión Europea ya ha producido una suerte de rebelión de los consumidores —y de los importadores— que se niegan a ajustar su demanda a las cuotas establecidas artificialmente.

El caso de los textiles es sólo un ejemplo. No parece exagerado apuntar el riesgo de que, con muy diversos ritmos y matices, la limitación o cierre de mercado se convierta en una respuesta cada vez más generalizada ante el auge exportador chino, con costos elevados para la comunidad internacional en su conjunto. La restricción comercial es una respuesta del siglo XIX a un desafío del siglo XXI.

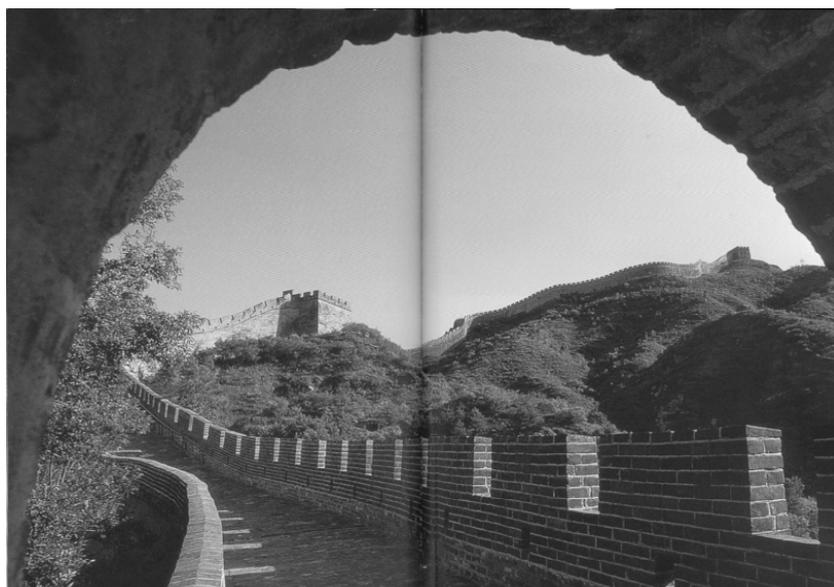
*El cierre de oportunidades de inversión.* La historia del fracaso del intento de una corporación petrolera china (la CNOOC) de adquirir otra (Unocal) establecida en los Estados Unidos encierra una gran cantidad de detalles reveladores de la actitud prevaleciente hacia la participación de China en la economía globalizada. Lo que debe subrayarse es cómo una transacción económico-financiera se convirtió en un asunto político. Así lo señaló un antiguo director de la CIA, que calificó el negocio como “un asunto de seguridad nacional (ya que) China persigue una estrategia de dominación de los mercados mundiales de energía y de dominio estratégico del Pacífico occidental”. El declarante considera, sin duda, que a su país corresponde el monopolio de las estrategias de dominación. Por su parte, el Congreso estadounidense anexó al texto de la Ley de Energía, aprobada a finales de julio, una enmienda no obligatoria en la que desautorizaba la operación.

La lección importante del *affaire* Unocal / CNOOC es en qué medida se constituirá un modelo para el futuro. La relación económica entre China y los Estados Unidos es cada vez más compleja y no puede excluir uni-

lateralmente el interés de los inversionistas chinos en el mercado o las empresas estadounidenses, entre las de muchos otros países. Sería de lamentarse que esta muestra de intolerancia se convirtiera en la regla del juego ante una creciente actividad y presencia de los inversionistas de China en muy diversos mercados.

*La paridad y la convertibilidad del yuan.* En los últimos meses, en los Estados Unidos pareció entenderse que los mayores problemas de la economía estadounidense se derivaban del tipo de cambio de la moneda china: el yuan. Se adoptaron decisiones legislativas que amenazaban con establecer restricciones a las compras a China si para determinada fecha no se había producido la revaluación de esa divisa. El 21 de julio, China abandonó formalmente la paridad fija con el dólar y vinculó el tipo de cambio del yuan a una canasta de divisas integrada por el dólar, el euro, el yen japonés y el won coreano. Se espera una apreciación del orden de cinco por ciento en un año.

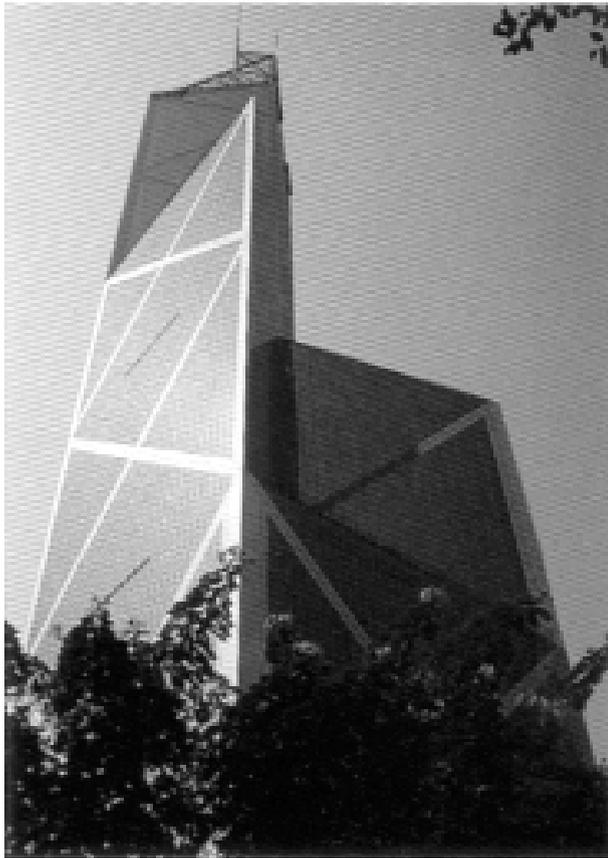
Más allá de las consecuencias inmediatas, es indudable la trascendencia de largo plazo de que China haya



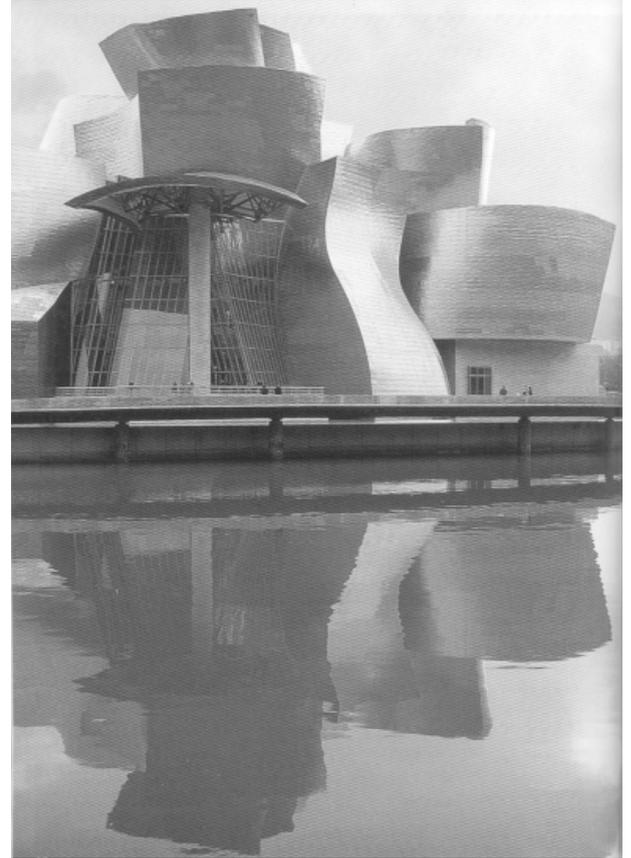
Gran Muralla China, Pekín



Notre Dame, París, 1163



Torre del Banco de China, Hong Kong, 1982-1989



Museo Guggenheim, Bilbao, 1991-1997

abandonado el refugio de la paridad fija con el dólar. Potencialmente, las repercusiones pueden ser muy considerables. Por el momento es difícil responder a la pregunta de que si China actuó convencida de que había llegado el momento de modificar su régimen cambiario, en función de sus necesidades de desarrollo, o si quiso aliviar las presiones que, como se ha visto, han venido reforzándose unas a otras en diversos ámbitos.

*La cuestión del gasto militar.* El punto de partida aparente de las preocupaciones internacionales sobre el sector militar de China es el volumen y crecimiento del gasto y sus consecuencias para la modernización y perfeccionamiento de la capacidad bélica. Sin embargo, la conclusión central del más reciente informe del Departamento de Defensa de los Estados Unidos indica que sigue siendo limitada la capacidad de China para proyectar su poderío militar convencional más allá de su periferia. Es claro que China persigue convertirse, en los próximos decenios, en una potencia mundial de primera línea y que, viéndose en el espejo estadounidense, advierte que uno de los requisitos para ello es el desarrollo de la capacidad militar. Se ha creado, sobre todo en 2005, un ambiente internacional que tiende a subrayar la existencia de una amenaza militar china, sin que los estudios del mismo Departamento de Defensa de los Estados Unidos sustancien esa noción.

*La evolución política interna.* Se espera que a lo largo de los primeros decenios del siglo China se incorpore a la tendencia mundial hacia la democratización, impul-

sada por factores internacionales, pero sobre todo por factores internos: una exigencia creciente de participación y apertura políticas por parte de una población cada vez más urbanizada, instruida y demandante. Ésta es, desde luego, la evolución deseable y a la que se debería tratar de contribuir. Puede tenerse la seguridad, sin embargo, de que en la medida en que se ejerzan presiones o se presenten amenazas bilaterales o se intente que entidades intergubernamentales se pronuncien o condenen la situación política interna o aspectos específicos de la misma, como los derechos humanos, provocarán reacciones negativas en la dirigencia china, que pueden afectar la evolución esperada.

En agosto de 2005 se anunció, por ejemplo, que China recibiría, por primera vez, a una misión de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para investigar y evaluar la situación prevaleciente al respecto y formular recomendaciones. Se reconoce cada vez más que los urgentes avances que se requieren en esta materia pueden ser impulsados por la cooperación, no por la presión o la denuncia motivada políticamente.

En suma, cabe preguntarse por la probabilidad de que la intolerancia internacional, especialmente en los Estados Unidos, en los diversos aspectos de las relaciones internacionales y la evolución interna de China que aquí se han examinado signifiquen un obstáculo que retrase significativamente o impida la consolidación de China como potencia mundial. La respuesta tentativa es que pueden manifestarse también actitudes políticas de signo

contrario, que enfatizan la conveniencia global de mantener e impedir que se erosione un ambiente mundial favorable a esa consolidación, basadas sobre todo en los intereses comunes que China ha construido con otros actores globales. En otras palabras, permitir que el reflejo restrictivo domine las políticas hacia China entraña costos para todos los implicados —desde el consumidor que no podrá adquirir los artículos baratos que demanda hasta el gobernante que deberá enfrentar situaciones de conflicto potencial— en tanto que el enfoque de apertura y cooperación puede resultar en una situación de mayor crecimiento y prosperidad a escala global.

#### EL TRIUNFO DEL EUROESCEPTICISMO

Se señaló al principio que, a diferencia de China donde provinieron de factores externos, las dificultades para la marcha de la integración europea y para la consolidación de la Unión Europea como potencia global, se originaron más bien en cuestiones endógenas. Se revisan a continuación los relativos al inesperado rechazo del Tratado Constitucional en dos de los países fundadores de la Unión; a sus consecuencias para el papel del euro en las finanzas internacionales y, si se atiende a algunos indicios, para su continuada existencia; a las implicaciones para el proceso de ampliación y, en estrecha vinculación, sobre el perfeccionamiento de las políticas exterior, de defensa y de seguridad comunes. Son éstos los temas que se examinan en seguida.

#### EL ATOLLADERO CONSTITUCIONAL

En Europa, las tensiones y preocupaciones sobre el futuro de la Unión Europea y sobre el papel que está llamada a desempeñar en el escenario global se cristalizaron alrededor del proyecto de Tratado Constitucional, aprobado por los gobiernos de los veinticinco países hacia finales de 2004. Cuando algunos de éstos decidieron que la ratificación nacional se buscaría por la vía del referendo se planteó una tensión, difícil de solventar, entre instrumentos, planteamientos y objetivos que corresponden al conjunto de la Unión y procedimientos legislativos o electorales nacionales: diversos electorados naciona-

les fueron llamados a votar sobre un instrumento que correspondía no a ellos, sino a la Unión en su conjunto y que le concernía al más alto nivel, el constitucional.

En esta tesitura, se señaló que la democracia europea requiere de un *demos* europeo, y en ausencia de éste, en la democracia comunitaria solamente actúan los *demos* nacionales, que en buena medida responden a su circunstancia particular. Es claro que no se previeron eventuales resultados negativos del proceso de ratificación. Se actuó así por tratarse, en esencia, de un documento que mayormente se limita a reunir instrumentos vigentes, aprobados en diversos momentos de los últimos cuatro decenios, complementados por principios de política y ajustes institucionales que se habían discutido de manera exhaustiva hasta alcanzar los consensos. Pero la ausencia del *demos* europeo se dejó sentir.

El debate previo a las consultas plebiscitarias no se centró en realidad en el contenido del Tratado, sino en sus diversas lecturas nacionales, en las coyunturas políticas locales específicas por las que se atravesaba y en diversas implicaciones realmente inconexas. Éstas fueron tan variadas como diversos fueron los opositores del Tratado, mismos que se identificaron como una gama política en la que coincidieron la ultraizquierda y la derecha radical. Argumentos que fueron desde la protección del estado de bienestar hasta deleznable alegatos racistas se unieron en el rechazo del Tratado tanto en Francia como en los Países Bajos. Una conclusión inicial fue que la Constitución representa una imposición por las élites europeístas de un proyecto que los ciudadanos europeos no comparten y no están dispuestos a avalar. Esta posición tiene diversas lecturas. Una indica que la UE avanza demasiado rápido en un proyecto económico tendiente a la liberalización de la economía. Otra señala un divorcio entre los grupos gobernantes y las ciudadanías que supuestamente representan. Así, en lugar de decidir el futuro de Europa, se pudo haber expresado el rechazo a las políticas y políticos nacionales y a cuestiones que ni siquiera incluye la Constitución. Conocer a fondo la génesis del rechazo francés y neerlandés es importante para redefinir el rumbo. Si, como ha dicho Jürgen Habermas, el *no* significa un *así no*, habrá que encontrar respuesta al *¿entonces cómo?*

El Consejo Europeo de Bruselas de junio de 2005 concluyó sobre los referendos negativos:

Veinticinco años después, mediado el primer decenio del nuevo siglo, la aparición de otros centros de poder global se manifiesta sobre todo en China y en la Unión Europea.



Vierzehnheiligen, Bad Staffelstein, 1750

Estimamos que estos resultados no cuestionan la adhesión de los ciudadanos a la construcción europea. Los ciudadanos, no obstante, han manifestado preocupaciones e inquietudes que hay que tener en cuenta.

Acordaron que continúen las ratificaciones en los trece Estados que restan, adaptando el calendario en cada caso “a la luz de estos acontecimientos y en función de las circunstancias en dichos Estados miembros”. Abrieron un “periodo de reflexión”, aunque evidentemente la intención es no restar oportunidades al Tratado apresurando decisiones, sino aprovechar la dosis de legitimidad derivada de la Convención y de las ratificaciones ya obtenidas.

#### EL EURO Y LA ECONOMÍA EUROPEA

El freno a las ratificaciones afectó no sólo a los gobiernos nacionales y al comunitario, sino a la cotización del euro frente al dólar estadounidense, en detrimento del valor de la moneda única. Aprovechando el caos causado por las negativas consecutivas, otras voces europeas convocaron al regreso de las monedas nacionales y hubo rumores sobre modificaciones de las tasas de interés determinadas por el Banco Central Europeo.

Otro aspecto crucial es el déficit europeo de crecimiento económico. La expansión de la economía y la recuperación del empleo han sido, en general, lentos hasta la exasperación en la mayor parte del último decenio. Aunque los datos de crecimiento del producto interno bruto en 2004 mostraron que la UE-25 pudo duplicar la tasa de crecimiento registrada en 2003, las proyecciones elaboradas por la Oficina de Estadísticas de la UE apuntan a que tal no será el caso en 2005 y 2006. Si ello se compara con el crecimiento de los Estados Unidos, se encuentra que la tasa de crecimiento de esta economía será superior en por lo menos uno por ciento anual a los promedios europeos.

Los elementos anteriores alimentan un debate importantísimo sobre la existencia del euro, y aunados a la continua dificultad nacional de cumplir con los requisitos económicos que garantizan la estabilidad de la moneda comunitaria, los famosos criterios de Maastricht, la instrumentación del Pacto de Estabilidad y Crecimiento —que vigila la observancia de dichos criterios y sanciona su incumplimiento— y el férreo control del Banco Central Europeo, en adición a factores económicos exógenos, han minado las oportunidades de recuperación de la economía europea. Por eso surgen voces en Italia y Alemania que claman por un regreso a las monedas nacionales y, aunque hoy rayan en el folclor, podrían ser respaldadas por más ciudadanos europeos, con consecuencias catastróficas para la construcción europea.

La lógica que, aparentemente, ha movido la construcción europea es que en tanto la economía funcionó y los europeos sacaron provecho de la integración, todos la apoyaron. El riesgo es que a los adversos factores económicos se sumen los políticos y la consolidación de la UE como potencia mundial se retrase por muchos años.

#### LA AMPLIACIÓN DE LA UE Y SU PROYECCIÓN GLOBAL

Desde la visión de una UE extra económica, la creación de lo que suele llamarse Europa política requiere, además del marco normativo apropiado que dote a la Unión de nuevas competencias en el ámbito supranacional, del reconocimiento del resto del mundo al identificarla como actor importante de las relaciones económicas, políticas y militares. Esta última es todavía una pretensión de alcances muy limitados, ya sea porque no se ha avanzado lo suficiente en la construcción de la Política Exterior y de Seguridad Común, o porque la UE está destinada a ser una *soft-power*. En cualquier caso, es importante reconocer que la UE política tendría grandes consecuencias, aparte de conducir al multipolarismo, en la postergada reforma del sistema de Naciones Unidas y de los dos grandes organismos económicos internacionales, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en

primerísimo término. Además, una voz exterior consolidada haría más atractiva la agenda europea, pues brindaría continuidad a las políticas con terceros países y eso permitiría asumir más compromisos de mediano y largo plazo.

La adhesión de diez nuevos países, el primero de mayo de 2004, se basó en un concienzudo análisis y proyección de sus efectos, y un año después no han surgido imprevistos o problemas no contemplados en asuntos ligados a dicha ampliación. Una de las principales preocupaciones, resultado de este proceso, es la migración proveniente de los países de Europa central y occidental. En tal caso, a un año vista, existe una situación similar a la observada tras las adhesiones de España y Portugal en 1986, cuando se esperaba de un día para otro una masa de inmigrantes venidos de estos países: el movimiento de personas no ha sido tan elevado. Incluso en países que abrieron sus fronteras completamente el primero de mayo, se ha verificado la tendencia anterior. Hasta ahora, ni siquiera Alemania o Austria han apelado a las salvaguardias en materia de migración contenidas en los protocolos de adhesión. No obstante, está sumamente difundida la idea de los riesgos potenciales de una ampliación tan numerosa y con economías tan asimétricas. En los meses siguientes se vivirá un nuevo conflicto comunitario por los rubros y montos que se negociarán en el presupuesto para los años 2007-2013, pues el bienestar de estos países depende en gran medida de los ansiados recursos comunitarios que tanto beneficiaron a Irlanda, Grecia, España y Portugal, así como a regiones deprimidas de los países más prósperos, en diversos momentos el pasado.

Pero la exitosa ampliación de 2004 no debe ser vista como un modelo a repetirse: desde 1959 Turquía ha intentando ser parte de la UE, y cuando por fin estaban por iniciarse las negociaciones para una adhesión como socio de pleno derecho, una serie de contratiempos políticos, económicos y sociales parecen cerrar las puertas a lo que apuntaba ser la negociación más prolongada y compleja de una ampliación de la Unión.

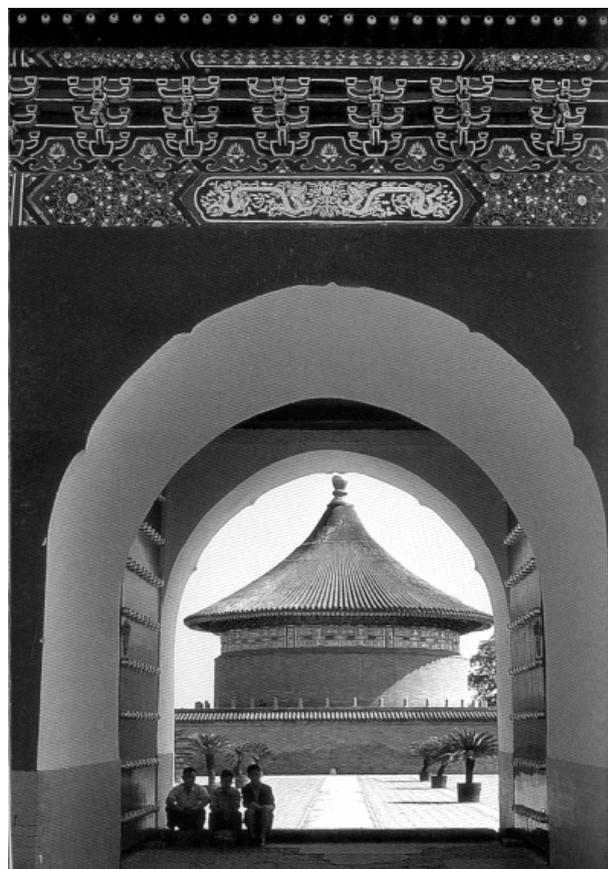
Las posiciones reticentes de los gobiernos nacionales sobre la ampliación han empezado a perfilarse en casos específicos donde se mezclan los intereses económicos y políticos comunitarios (reparto de poder por tamaño de población, asignación de contribuciones a la cohesión económica y social), las coyunturas nacionales (en especial las adelantadas elecciones federales en Alemania) y los asuntos sociales locales (la desconfianza a una población ahora considerada ajena y con intereses divergentes). Baste señalar que el cincuenta y dos por ciento de los europeos se oponen al ingreso de Turquía según el Eurobarómetro más reciente.

En suma, el estado actual de la Unión Europea destaca por su anomia: sin un esquema presupuestal y sin el

marco político que significa la Constitución para Europa, los próximos años habrán de caracterizarse por la precariedad. Sin la Constitución, Europa seguiría su marcha en el rumbo actual. Sin un presupuesto adecuado, las adhesiones de los diez, formalizadas en 2004, corren el riesgo de no cumplir las expectativas de ninguno. Se auguran escenarios económicos y políticos adversos a la adhesión de Bulgaria y Rumania; peligra la promesa de ampliación a los Balcanes, que funciona como elemento de estabilidad en la zona, y a Turquía se le dificulta, incluso, el inicio de negociaciones.

La consolidación de la Europa política no se logrará sin los avances que implica la Constitución; y una UE vigorosa y competente económicamente frente a China y los Estados Unidos requiere de un examen exhaustivo de sus prioridades y orientación: estabilidad con mediocres resultados o ligeros desequilibrios con efectos dinámicos. De no resolverse esta incógnita, aumentarán las voces enardecidas contra la moneda única, sugiriendo un retorno-retroceso a sus monedas nacionales y surgirán nuevos euroescépticos y antieuropeos, entre varios otros factores también de signo negativo.

Actualmente Europa espera —y se espera de ella— una renovada voluntad en pro de la Unión fortalecida. De otro modo, pueden suponerse retrasos prolongados y nuevos obstáculos importantes para la consolidación de la UE como potencia mundial y la reconstitución de los equilibrios globales de poder.



Templo del Cielo, Pekín